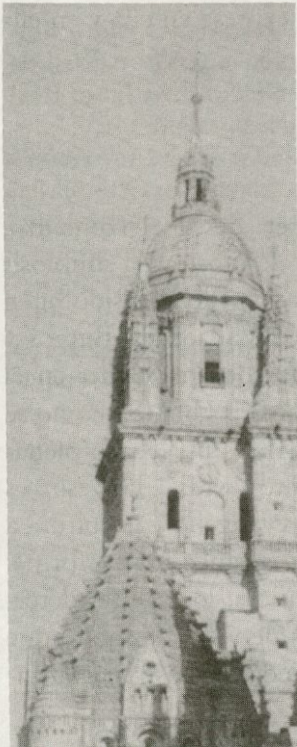


Iglesia en Castilla y León

LAS EDADES DEL HOMBRE

Prólogo a la cuarta fase

La finalidad última y fundamental de la Iglesia es la evangelización, supremo servicio al hombre. Cada uno de sus miembros debe sentirse obligado, en efecto, al inexcusable deber misionero de hacerla crecer y dilatarse a través del espacio y el tiempo en espera de la manifestación última del Señor. Y la condición indispensable para realizarlo es «proclamar a Cristo muerto y resucitado en fidelidad a la Palabra de Dios, ofreciendo, mediante la vida de sus miembros, los signos del evangelio»¹. No se concibe la evangelización sin amor, pues la salvación es ofrecida a todo hombre en Jesucristo como don gratuito de la misericordia de Dios.



La cultura de la sociedad actual que posee indudables valores —la preocupación por la justicia, la defensa de los derechos humanos, la apuesta por la paz...—, es, sin embargo, en ciertos aspectos, uno de los obstáculos que se oponen al servicio de la Iglesia al hombre de hoy. Se trata, en efecto, de una cultura fraccionada, mudable, menos rigurosa, pero muy socializada, que cuenta muy poco con la fe, a pesar de llevar en su entraña dimensiones implícitamente relacionadas con ella. Es el fruto de una

1. La Iglesia en Castilla Samaritana y Solidaria con los Pobres, nº 17.

concepción secularista de la existencia humana que, indiferente a la trascendencia, puede conducir a una cierta marginación de Dios. A consecuencia de lo cual vivimos en un ambiente consumista, caracterizado por un creciente individualismo egoísta y dominado por el triple afán del poder, del placer y del placer.

El tema de la cultura tiene una importancia capital en el pensamiento del Papa. «La significación esencial de la cultura —dice Juan Pablo II— consiste en el hecho de ser una característica de la vida humana como tal. El hombre vive una vida verdaderamente humana gracias a la cultura. A través de ella, se distingue y se diferencia de todo lo demás que existe en el mundo visible. La cultura es un modo específico del existir y del ser del hombre. Este, que en el mundo visible es el único sujeto óntico de la cultura, es también su único objeto y su término. La cultura es aquello a través de lo cual, el hombre, en cuanto hombre, se hace más hombre, es más, accede más al ser. Sólo él es su autor o artífice, se expresa en ella y en ella encuentra su propio equilibrio»².

LA INCULTURACIÓN DE LA FE

Este es el camino que han pretendido recorrer, desde el comienzo, «Las Edades del Hombre». No se trataba tan sólo de mostrar la simbiosis del evangelio y la cultura de los tiempos pretéritos —de ello han sido buen testimonio las tres etapas hasta ahora celebradas en Valladolid, Burgos y León—, sino de avanzar hacia el encuentro de estas dos realidades en el mundo contemporáneo, tan necesitado de iluminación. Una fe que no se hace cultura, ha dicho a este respecto Juan Pablo II, es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada ni fielmente vivida³. Por eso «es necesario empeñarse en superar la fractura entre el evangelio y la cultura a través de un trabajo de inculturación de la fe que alcance y transforme, mediante la fuerza del evangelio, los criterios de juicio, los valores determinantes, las líneas de pensamiento y los modelos de vida, de modo que el cristianismo siga ofreciendo al hombre de la sociedad industrial avanzada el sentido y la orientación de la existencia»⁴.

2. Discurso a la Unesco, 2-VI-1980.

3. Conferencia Episcopal Española. Juan Pablo II en España. Madrid, 1983, p. 86.

4. Alocución al Encuentro Eclesial de Loreto, nº 8.

Por *inculturación de la fe* se entiende el esfuerzo por llevar la iluminación evangélica a la cultura en sus diversas expresiones, redimensionándola con su influencia salvífica. Se trata de conseguir la encarnación de la Palabra de Dios en la vida familiar, en el trabajo, en el tiempo libre, en las relaciones sociales... O lo que es lo mismo, situar la novedad de la revelación cristiana en el centro del quehacer temporal en sus varias perspectivas para renovarlo y redimirlo de sus limitaciones y carencias. Prestar, en suma, un alma a la marcha constante de la humanidad hacia la meta del desarrollo integral. La fe, en este sentido, adquiere la función de fermento, de semilla fructificadora de la cultura.

El acontecimiento de la Encarnación de Jesucristo es la base ideológica última de la inculturación de la fe. Con su presencia entre nosotros, construye un puente que une las dos orillas de la divinidad y la humanidad. La pervivencia en la historia de este misterio de cercanía y trascendencia fundamenta las relaciones entre el evangelio y el conjunto de las realidades humanas, a las que purifica y, de forma misteriosa, plenifica. El magisterio de Jesús de Nazaret, por otra parte, asume las expresiones culturales de su pueblo y se sirve de ellas, mediante el empleo de parábolas, imágenes y alegorías extraídas de los usos y costumbres de la sociedad de su tiempo, para hacerse entender de sus interlocutores. La misma realidad de los sacramentos, expresión de la acción santificadora del Espíritu, que utiliza como materia de los mismos el agua, el aceite, el pan y el vino, no deja de ser una expresión, llena de sugerencias, del fenómeno de la inculturación de la fe⁵.

EL ARTE Y LA FE

En el mensaje del Vaticano II a los artistas se afirma *«que este mundo tiene necesidad de la belleza para no caer en la desesperanza. La belleza, como la verdad, es la que pone la alegría en el corazón de los hombres. Es el fruto precioso que se resiste a la usura del tiempo, que une las generaciones y las hace comulgar en la admiración»*. Bello párrafo que subraya la importancia de las diversas expresiones artísticas –pintura, escultura, música, literatura,

5. F. SEBASTIÁN. Hombres de Fe. Centro de Estudios de Teología Espiritual. Toledo.

orfebrería— en el esfuerzo de la evangelización. En concreto, el patrimonio cultural de la Iglesia en España ha sellado la personalidad de nuestro pueblo, hasta el punto de que sin él resulta imposible comprender su historia. Por eso, el Concilio urge a los artistas a que sigan poniendo su talento al servicio de la verdad divina.

El arte sacro es un lugar teológico. Sirviéndose de él, como se ha apreciado en las anteriores exposiciones de «Las Edades del Hombre», la comunidad cristiana ha podido avanzar, a lo largo del tiempo, en la obra de la santificación de los hombres. Pues el ser humano, compuesto de materia y espíritu, necesita de lo sensible y material para la realización de su destino⁶. Lo que nos lleva a afirmar, por ejemplo, que es urgente emplear la primacía de la imagen, tan actual, como instrumento de transmisión de la fe. Aunque el arte contemporáneo sufre una grave crisis de fragmentación y subjetivismo, su tendencia a la valoración de la materia de cuyo ámbito proceden los símbolos del fuego, del agua, del aceite, de la piedra, que la Iglesia usa para expresarse; la prevalencia dada a *la acción*, típica de nuestra hora, como medio para enlazar con el acontecimiento de la redención de Jesucristo; su afán por la solidaridad que permite conectar con la exigencia de la caridad, básica en la vida cristiana, son caminos por los que avanzar en el diálogo entre las artes y la Iglesia⁷, que el Papa considera que se reanuda lentamente (Discurso a los Científicos, Artistas y Periodistas. Viena, 1983).

FE Y CULTURA EN SALAMANCA

La aspiración más profunda que late en «Las Edades del Hombre» se halla en perfecta sintonía con cuanto Salamanca es y con lo que ha significado en las diversas etapas de su larga historia.

Aquí, en Salamanca, el genio de los artistas de la pintura, la escultura y la arquitectura fue potenciado hasta gran altura por la fe de los cristianos. Así nacieron las luminosas manifestaciones de humanidad en plenitud y de religiosidad encarnada que hoy podemos admirar. Arte, cultura y fe en diálogo mutuo y en estrecha colaboración, nos recuerdan también la larga

6. D. ICUACEN. Discurso de Apertura de las Jornadas Nacionales del Patrimonio Cultural de la Iglesia.

7. J. PLAZAOLA. Arte Actual, Nuevo Arte Sacro. X Jornadas Nacionales del Patrimonio Cultural de la Iglesia.

y fecunda historia de la Universidad salmantina que tuvo su más esplendorosa expresión en el Siglo de Oro de las Letras y la Espiritualidad españolas. El más antiguo templo del saber hispano giró entonces de manera admirable sobre el quicio que suponía el alentador magisterio de las cátedras teológicas de la llamada *Escuela de Salamanca*.

La famosa Universidad salmantina no quiso olvidarse nunca ni de Dios ni del hombre, con la pretensión de ayudar a que —desde ese Dios cristiano revelado en Cristo, el judío Hijo de María de Nazaret, cuya Inmaculada Concepción habían de defender los catedráticos salmantinos— se alumbrara la humana modernidad histórica enraizándola en sus valores y saberes más clásicos y en los revelados por Dios. Renacimiento y Biblia; lenguas clásicas y castellano moderno; derechos del hombre y evangelización cristiana; viejo y nuevo mundo... formaron un todo admirable para aquel tiempo.

Quizás la presencia de «Las Edades del Hombre» entre nosotros obligue a un nuevo estudio de la historia en esta clave cristiana actualizada. Nombres y apellidos como los de Francisco de Vitoria, Domingo de Soto, Luis de León, Juan de la Cruz, Juan de Ribera, Teresa de Jesús, Carranza, Báñez, Suárez, Cano, etc., etc. sin olvidar los de Miguel de Cervantes, Lope de Vega, Quevedo, etc., son ejemplo y testimonio de que religión y cultura, evangelio y ciencia, aquí mismo, en la Salamanca universitaria de siempre, son hoy nuestras mejores fuentes y nuestros mejores mentores.

Porque también son nuestros más honestos y severos interpeladores. Nos preguntan por lo que hacemos para preparar la nueva modernidad que sin remedio se nos avecina. No se puede mirar al pasado si no es para ensayar un porvenir mejor. Salamanca quiere acoger el proyecto de «Las Edades del Hombre» con esta pretensión absolutamente legítima: que el orgullo por nuestro pasado nos abra a un futuro distinto, no porque olvida, sino porque asume. Las actividades que con vistas a ello aquí se proyectan, son una Exposición titulada «*El Contrapunto y su Morada*» que tiene como objetivo mostrar la historia del hombre a través del arte en sus expresiones antigua y contemporánea, un Congreso internacional sobre Arte, Fe y Cultura, diversos Seminarios para establecer el diálogo interdisciplinar sobre estas materias y el estreno de varias composiciones musicales.

La misión evangelizadora en el presente y en el futuro se hace desde la identidad del propio patrimonio espiritual, que viene del pasado. Sin embargo, hay que reconocer la ruptura que se ha producido entre el evangelio y la cultura y, por eso, también la necesidad de un «diálogo multiforme». Como ya se ha dicho, este diálogo forma parte esencial de la misión de la Iglesia.

Realizadas las tres fases anteriores de «Las Edades del Hombre» con una amplia y elogiosa acogida, se ha de afrontar esta última etapa como un período siempre abierto en esta actitud de diálogo con la cultura, mirando más al futuro en busca de sentido y para superar prejuicios y malentendidos por ambas partes.

Pero el diálogo no se produce entre «universos» que se pueden presentar como abstractos, sino que se ha de realizar entre personas en cuyo entendimiento, conciencia y vida se encuentra ese conjunto de verdades y convicciones, valores y actitudes, esperanzas y creencias, condicionado, desde luego, por la cultura histórica en que se hallan dichas personas. Por eso los Padres del Vaticano II señalan en los «Mensajes del Concilio» como especiales interlocutores en este diálogo, *a los hombres del pensamiento y de la ciencia*, los buscadores de la verdad, los exploradores del hombre, del universo y de la historia, y *a los artistas*, buscadores de la belleza, literatos y poetas, pintores, escultores, arquitectos, músicos, hombres de teatro y cineastas. Los cultivadores de todas estas disciplinas, creyentes o no, son los principales agentes de este diálogo, tarea en la que el testimonio explícito de los intelectuales católicos es imprescindible. Para ello habría que provocar diversas formas de encuentro.

Todavía más, no hay, en una sociedad pluralista, una convivencia en colaboración progresiva, ni una verdadera política, sin un planteamiento cultural, sin un debate ético, incluso en el orden internacional, impulsor de grandes corrientes de influencia, ya que las fuentes generadoras de las diversas formas de vida son primordialmente culturales, por su dependencia ineludible del concepto que se tenga del hombre, de la visión del mundo, de la estimación de los valores y de los proyectos de vida. Por eso, el compromiso sociopolítico, como servicio al hombre, implica el empeño por una cultura, en sus distintas formas de expresión, que corresponda a la

medida y dignidad de la persona humana y que pueda estar siempre abierta a la solidaridad interhumana y a la trascendencia.

La luz de la fe no es sólo una gracia para la intimidad y la vida privada del creyente, sino también una energía que le urge a proyectar esa luz en la vida pública para que el evangelio pueda inculturarse en todas las manifestaciones de la vida humana, sin violentar la autonomía de las realidades temporales. Así los creyentes hacen la síntesis entre fe, cultura y vida, individual y social, y también se capacitan para dialogar con los que no lo son en actitud libre y respetuosa, actitud de sincera y permanente búsqueda de la verdad, de discernimiento equilibrado y sereno, de solidaridad y servicio, todos los hombres, de sensibilidad por el progreso humano en todas dimensiones, desde una conciencia responsable y comprometida al servicio de la sociedad en continua transformación.

La necesidad de este diálogo entre la fe y la cultura afecta a la comunidad eclesial: hay que suscitar en el interior de las iglesias particulares la conciencia de esta necesidad y de la debida preparación para realizar este diálogo como componente fundamental de su misión evangelizadora, teniendo en cuenta las necesarias «mediaciones» para realizar este servicio de una manera lúcida y perseverante. Y, en su dimensión exterior, se han de promover experiencias reales, cauces adaptados para este diálogo con interlocutores influyentes en la cultura, cauces creativos y audaces en un proyecto permanente, aunque renovado, buscando los lugares adecuados y los momentos oportunos para ello.

En este supuesto, hay que contemplar las Universidades como lugares privilegiados para el mutuo enriquecimiento en este diálogo, el papel de las Facultades de Teología, las mediaciones estables y operativas en cada diócesis, con organismos o equipos diocesanos idóneos, proyectos concretos y servicio de coordinación y revisión, sin olvidar el trabajo conjunto en la región y la coordinación interdiocesana. Todos estos factores habrían de impulsar este decidido, cordial y humilde, aunque sin complejos, acercamiento al mundo de la cultura con el espíritu de diálogo que describe Pablo VI en su Encíclica *«Ecclesiam Suam»*.

†José, *Arzobispo de Valladolid*

†Juan María, *Obispo de Zamora*

†Santiago, *Arzobispo de Burgos*

†Braulio, *Obispo de Osma-Soria*

†Mauro, *Obispo de Salamanca*

†Antonio, *Obispo de Astorga*

†Antonio, *Obispo de Segovia*

†Antonio, *Obispo de León*

†Antonio, *Obispo de Ciudad Rodrigo*

†Ricardo, *Obispo de Palencia*

†Antonio, *Obispo de Avila*

XIV ENCUENTRO DE ARCIPRESTES

Los días 21 al 25 de febrero se ha celebrado, en Villagarcía de Campos, el XIV Encuentro de Obispos, Vicarios y Arciprestes de la Iglesia en Castilla, con una asistencia de 124 personas.

El tema que han estudiado este año ha sido: *Familia e Iglesia en Castilla hoy: llamadas, retos y respuestas pastorales*.

La metodología de estos encuentros es la «lectura creyente de la realidad» (ver, juzgar, actuar).

En el *ver*, todos los Arciprestazgos han estudiado, antes de la celebración del Encuentro, la situación real de la familia entre nosotros, así como las respuestas pastorales que está dando nuestra Iglesia. Desde este estudio se elaboró el *Documento 0*, punto de partida de las reflexiones y debates del Encuentro, que fue completado con la Ponencia del Profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca, don Gerardo Pastor.

Las conclusiones a este momento fueron las siguientes:

- a) Las familias de nuestra tierra participan, en líneas generales de la misma crisis que afecta al matrimonio y a la familia en todo Occidente.
- b) La situación española presenta además la peculiaridad de una política poco favorecedora de la familia.
- c) En Castilla sigue siendo mayoritario el modelo de matrimonio y familia tradicional, sobre todo en el mundo rural, pero van ganando terreno de forma especial entre los jóvenes, otras formas como el «matrimonio de alianza» y el de «solidaridad afectiva», en los que priman más las dimensiones de la felicidad y derechos individuales que las institucionales y públicas.
- d) La presencia de los miembros de nuestras familias en instituciones que les afectan (A.P.A.S., Asociaciones de vecinos, Consejos escolares, etc.) es mínima.
- e) No existen proyectos de pastoral familiar de carácter orgánico y progresivo, sino acciones dispersas, generalmente en torno a los Sacramentos.

- f) Crecen los conflictos y las dificultades a la hora de discernir las motivaciones, condiciones mínimas, y modo de acceso a los Sacramentos.

Para la elaboración del *Juicio*, Manuel Sánchez Monge, Rector del Seminario de Palencia, presentó una Ponencia sobre la Teología del Matrimonio y la Familia que resumimos en las siguientes notas:

- a) «*El Evangelio de la familia*»: El proyecto cristiano de familia es buena noticia para el mundo de hoy y responde al designio salvador de Dios que quiere que toda la tierra sea hogar de familia.
- La familia es «*icono*» de la Trinidad, que ayuda a descubrir desde la paternidad, fidelidad, gratuidad, fecundidad y comunidad, que se viven en su seno, la paternidad, fidelidad, gratuidad, fecundidad y comunidad de Dios.
 - La familia es *Iglesia doméstica*, con vocación y misión que la configura con Cristo, profeta, sacerdote y rey.
- b) La familia es ámbito de amor gratuito y donación que supera el egoísmo y es expresión de la alegría nueva de la Pascua. Es así, testimonio y profecía del Reino al que ha de subordinarse.
- c) Este Evangelio ha de ser anunciado a las familias: Familia *objeto* de Evangelización.
- d) La familia ha de proclamar con el testimonio profético, sacerdotal y real esta Buena Noticia al mundo, del que es célula básica: Familia *sujeto* de Evangelización.

En las reflexiones posteriores, los Arciprestes insistieron en la importancia de ofrecer esta buena noticia sobre la familia en medio de la situación de crisis para ser, sobre todo, profetas de esperanza.

Por último, los asistentes al encuentro resumieron, en unas «pistas para el Camino», sus reflexiones sobre el *actuar*:

- a) Desde lo analizado y juzgado estos días a la luz del «evangelio de la familia», nos parece prioritario ir dando pasos hacia un proceso integral de pastoral al servicio de la familia, como objeto y sujeto de evangelización.
- b) En este proceso integral de signo marcadamente evangelizador, han de situarse las acciones que ya realizamos y las que pudiéramos ir programando al servicio de la familia.

- c) De manera especial, creemos que se debe revisar y discernir la práctica actual en torno a los Sacramentos de la Iniciación Cristiana y el Matrimonio.
- d) Es preciso cultivar las dimensiones de apertura al Reino y presencia apostólica en la sociedad de las familias cristianas.
- e) Todo este proyecto de pastoral de la familia, con las claves expresadas anteriormente, ha de integrarse en el espíritu de «Iglesia Samaritana» que nuestras diócesis quieren encarnar.

Al servicio de los objetivos anteriormente expresados proponemos:

1. La creación en las parroquias de equipos de agentes laicales de pastoral familiar que:
 - Realicen la acogida cordial de todos aquellos que se acercan a solicitar los Sacramentos de la Iglesia.
 - Preparen catequética y litúrgicamente la celebración.
 - Se encarguen del seguimiento posterior.
 - Presten ayuda a las familias con problemas.
 - Se acerquen personalmente a las familias.
 - Se ha subrayado mucho la importancia de la calidad de la relación, tanto en la acogida como en la cercanía y el servicio. La novedad del evangelio ha de expresarse ya en esta relación.
2. Con ocasión de los encuentros con los padres en las catequesis presacramentales, en las celebraciones, etc., invitar de manera explícita a catequesis de inspiración catecumenal para adultos.
3. Promover la catequesis familiar como una catequesis desde lo cotidiano que enseña más desde las experiencias que transmite y el ambiente que crea, que desde la exposición sistemática de contenidos.
4. Realizar acciones diversas que faciliten lo anterior.
5. También se hicieron propuestas relativas a los servicios diocesanos y a los movimientos familiaristas.

Al final del Encuentro, que transcurrió en un ambiente de fraternidad y alegría, se presentaron diversos informes sobre los distintos campos en los que la Iglesia en Castilla trabaja conjuntamente. Entre ellos sobresalió el de la Misión regional en Perú, con la presencia en Villagarcía del Obis-

po de Chachapoyas, diócesis a la que se ha extendido dicha misión desde el pasado año.

Por otra parte, los ocho Obispos y el administrador apostólico de Ciudad Rodrigo aprovecharon su estancia en Villagarcía para reunirse en uno más de sus encuentros habituales de trabajo.